

## **En este número**

---

I

En enero de 1921, cuando era un simple residente anamita en París y militaba en el Partido Comunista Francés, Ho Chi Min escribió:

Debía tocar a Lenin inaugurar una nueva era verdaderamente revolucionaria para los países coloniales. Fue el primero que condenó los prejuicios hacia los pueblos coloniales aferrados en numerosos obreros de Europa y América [ . . . ] Fue Lenin el primero que captó la importancia de ganar a los pueblos coloniales para el movimiento revolucionario. Fue el primero en subrayar que la revolución socialista sería imposible sin su participación.

Muchos años más tarde, en 1960, en *El camino que me condujo al leninismo*, el presidente Ho volvía a repetir:

Al principio fue el patriotismo y no el comunismo lo que me impulsó a creer en Lenin y en la Tercera Internacional. Poco a poco, progresando paso a paso en el curso de la lucha, combinando el estudio teórico del marxismo-leninismo con el trabajo práctico, llegué a comprender que sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar a los oprimidos y a los trabajadores del mundo entero.

Ésa es la primera enseñanza de la gran victoria de los pueblos de Indochina, a cuya vanguardia se encuentra Vietnam. Y, en efecto, Lenin se había enfrentado duramente a los oportunistas y chovinistas que no veían en la expansión colonial más que los elementos "civilizadores", aquellos que, con la expansión del capitalismo, introducían cambios en la estructura de sociedades consideradas "primitivas" o feudales, minimizando, en cambio, el papel revolucionario de los movimientos nacionales cuya acción agitaba ya a vastísimas regiones del Oriente, desde China hasta Turquía. Lenin, en cambio, percibía con claridad que esos movimientos dispersos y heterogéneos, sin organizaciones ni proclamas definidos, no derivarían inevitablemente, dada la crisis del capitalismo, en revoluciones burguesas como las ocurridas en la Europa del siglo XIX sino que, objetivamente, establecida la organización internacional de la clase obrera y con su apoyo, aquellas revoluciones servirían a su causa y allí donde la dirección recayera en los representantes del proletariado, aun cuando éste fuera

débil, podrían cumplirse al mismo tiempo las tareas nacionales y democráticas y enlazarlas con la lucha por el socialismo. Esa gran previsión inspiró la actividad política del Partido Comunista de Vietnam; le permitió descubrir, en las realidades del país, una línea correcta, capaz de atraer y organizar a las masas, haciéndolas invencibles en todos los terrenos del combate, avanzar paso a paso con enorme flexibilidad ante cada una de las variadas situaciones concretas que la revolución plantea al partido revolucionario. Esa línea correcta y *exacta*, a la que hace referencia el general Tran Van Tra en el discurso del 7 de mayo en Saigón-Ciudad Ho Chi Min, permitió al pueblo vietnamita, como a los pueblos de Camboya y de Laos, cumplir con una de las más grandes hazañas de la historia: derrotar en toda la línea a dos de los imperialismos más poderosos de la época, el francés y el norteamericano, cuyos crímenes quedarán grabados para siempre en la conciencia de los trabajadores del mundo. Ésa ha sido la otra gran enseñanza de Vietnam; al imperialismo y sus servidores y lacayos nativos se les puede vencer, siempre que exista una línea clara, un partido de vanguardia arraigado en las masas y decidido a luchar hasta las últimas consecuencias. Frente a las heroicas masas de inermes campesinos y obreros vietnamitas, nada pudo el poderío militar y económico del imperialismo. ¿Es preciso recordar, ahora, que son ellas las que hacen la Historia? La gran victoria de los pueblos de Indochina pone al imperialismo ante una coyuntura cifrada por la crisis y la desesperación más agresiva. Lo mismo en Europa que en América Latina y en el Medio Oriente, el gobierno norteamericano procura demostrar que seguirá siendo la policía internacional, que no tolerará que se imponga positivamente la llamada "teoría del dominó", reconocimiento realista burgués de aquel grito de guerra que desde la selva boliviana exigía "crear uno, dos, tres Vietnam", cuyos ecos resuenan con más fuerza que nunca. Ésa es la gran lección de Vietnam, Camboya y Laos.

## II

El estudio que abre la presente entrega es una investigación original, expresamente elaborada para *Cuadernos Políticos*. Los economistas Alejandro Álvarez y Elena Sandoval hicieron una minuciosa revisión de las fuentes estadísticas para rastrear, y definir, las principales características de la estructura y la composición de la clase obrera mexicana, tal y como ésta surge del proceso de industrialización poscardenista, para demostrar una hipótesis que tiene serias implicaciones políticas: en las condiciones del México contemporáneo, la

clase obrera, y más concretamente el proletariado de la gran industria, constituye objetivamente —por el lugar que ocupa en la producción, por sus condiciones de trabajo, etcétera—, el destacamento de vanguardia del bloque de los oprimidos y el único sector capaz de aglutinar en su torno a las demás clases explotadas, como lo demuestra, por otra parte, la experiencia de lucha de los últimos años. Creemos que el trabajo de Álvarez y Sandoval, por la riqueza y novedad de los datos aportados, despertará el interés de otros investigadores: el conocimiento exacto de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, de su organización y diferenciación interna, es un punto de partida necesario para determinar una táctica acertada.

Tal vez no haya en la historia de la revolución mexicana un fenómeno tan poco estudiado y tan mal comprendido como la invasión de Baja California, intentada por el Partido Liberal en 1911. En la época, tanto los maderistas como el gobierno de Díaz coincidieron en calificar la empresa como un acto "filibustero", escamoteando así el contenido revolucionario, e incluso internacionalista, de la acción dirigida por Ricardo Flores Magón. Salvador Hernández aspira en su trabajo a mostrar la verdadera cara de lo que él justamente llama "la otra revolución".

Publicamos en este número un artículo de Rossana Rossanda escrito en 1972 y publicado dos años después en las revistas *Kursbuch* (Berlín) y *Les Temps Moderns* (París). La autora, figura prominente de la izquierda italiana y miembro de la dirección del grupo 11 Manifestó, busca en este ensayo sondear las relaciones del comunismo europeo y las de los intelectuales críticos hacia las sociedades socialistas, para desentrañar el origen de una cierta impotencia, de una ambigüedad que no se resuelve con el silencio o el simple rechazo de y ante las "otras" revoluciones, aquellas que no cupieron en las hipótesis originales pero que existen como realidades ciertas, complejas y contradictorias. Es ese socialismo "extraño", inesperado o "difícil" el que nubla la conciencia de una izquierda anclada en el espacio que queda entre la lucidez y la impotencia, entre la ilusión de la victoria y la permanencia de la derrota, y que le impide formular, para sí misma, para su propia situación, otra alternativa comunista. Rossanda, todavía bajo el influjo de la revolución cultural china, intenta formular una hipótesis teórica que permita explicar las causas de lo que, para la izquierda europea, son los errores, las desviaciones o, incluso, los rasgos "degenerativos" de las sociedades socialistas. Trabajo polémico, escrito para intervenir en un debate que en Europa preocupa al

conjunto del movimiento socialista, interesará a nuestros lectores.

Lucio Colletti, uno de los más destacados filósofos marxistas italianos, hace un extenso recuento de su historia política y teórica, en una magnífica entrevista realizada por Perry Anderson, director de la *New Left Review* de Londres. Colletti centra la atención en definir lo que él llama la crisis del pensamiento marxista, la trayectoria de la "escuela italiana", si cabe la expresión, desde Gramsci hasta Della Volpe, las vicisitudes de un intelectual marxista bajo la atmósfera de la posguerra y frente a las revelaciones del XX Congreso. Con sorprendente lucidez, Colletti responde a todas las incisivas preguntas de Anderson, cuyo trabajo también merece destacarse.

Como un homenaje mínimo al pueblo vietnamita, nos enorgullece presentar la versión íntegra y hasta ahora inédita del discurso pronunciado por el general Tran Van Tra, el 7 de mayo pasado, en la gloriosa ciudad Ho Chi Min, una vez liberada del imperialismo y de sus lacayos nativos. Como el lector advertirá, la gran victoria del pueblo vietnamita fue algo más que una extraordinaria hazaña militar. En ella se refleja la enorme superioridad política, la confianza en el pueblo, el valor inmenso de la moral revolucionaria que proporcionaron en última instancia, la posibilidad de vencer. [Ilustra este número de *Cuadernos Políticos* el célebre testamento del presidente Ho Chi Min.]

En la misma sección de documentos, incluimos un importante manifiesto de la Central Obrera Boliviana, introducido por Fernando Arauco y complementado con una entrevista que el mismo autor hizo a dirigentes de dicha central. La COB, gracias a su larga tradición de lucha, es, sin duda, la organización boliviana mejor preparada para dar la lucha contra el gobierno gorila de Bánzer.

Julián Meza comenta el libro de Ernest Mandel *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. Se trata de un ensayo crítico, no exento de dificultades si se toma en cuenta la riqueza temática, la variedad de los problemas y la amplitud de los textos recogidos por Mandel en esa antología. Meza nos propone una lectura que, en cierto modo, difiere del hilo conductor que guió a Mandel para estructurar el volumen.